

la acción de los colmillos solenóglifos. En América del Sur se tiene por cierto que el veneno de las víboras está en la lengua, lo cual ha derivado en la expresión peyorativa *lengua viperina* (Gallardo, 1994).

4. CONCLUSIONES

Existe una amplia tradición oral acerca de la herpetofauna en la provincia de Albacete. Si bien mayoritariamente parten de percepciones erróneas, todas estas creencias sobre anfibios y reptiles constituyen una parte importante de la cultura popular, contribuyendo a su riqueza con leyendas, refranes, expresiones orales y remedios tradicionales.

El hecho de que una creencia se vaya afianzando con el paso del tiempo se debe a una fuerte tradición oral, aunque cada vez sea menor debido al envejecimiento de las poblaciones y la emigración a la ciudad por parte de los jóvenes. Así, todos los entrevistados narran historias que han ido pasando de generación en generación, creyendo o no lo que éstas cuentan.

Una de las razones por las cuales algunas de estas creencias siguen vigentes tal vez se deba a la superstición de origen religioso; no olvidemos la simbología diabólica y maléfica de estos animales en la Biblia.

Además, hay que tener en cuenta los testimonios de terceras personas que el entrevistado cree como ciertos, fruto de años de escuchar este tipo de afirmaciones que acaban aceptando como verdaderas.

El problema aparece cuando el entrevistado ha sido testigo de los hechos en primera persona. Han sido varios a lo largo del presente trabajo quienes han asegurado que lo que cuentan lo han visto con sus propios ojos; entonces, ¿cómo explicamos que lo que vieron no era una culebra con pelo, un sapo escupiendo o una lluvia de ranas? Gallardo (1994), describe algún caso de muerte debido a un *shock* al creer que una serpiente venenosa le había mordido, cuando en realidad, ni la serpiente era venenosa ni tan siquiera le había mordido. Está claro que la sugestión juega un papel clave en estos episodios, al igual que los errores de percepción, miedo, o exageración (intencionada o no).

Lo cierto es que el resultado de esta tradición oral en su mayoría supone consecuencias negativas para la herpetofauna. Muchos de los agricultores de edad avanzada consideran estos animales como alimañas, y aseguran que siempre que se cruzan con alguno hacen lo posible por matarlo (tal vez a causa de estas falsas creencias, por miedo a que una culebra les ataque con su cola o que un sapo les deje ciego con su veneno).